

dar ningun crédito por ser dicho de persona tan baja y tan ruin; y por pensar vuesa merced hará esto, que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de ver, escribo con libertad: de otra manera seria con gran escrúpulo, fuera de decir mis pecados, que para esto ninguno tengo; para lo demas basta ser mujer para caerme la salas, cuanto más mujer, y ruin. Y así lo que fuere más de decir simplemente el discurso de mi vida, tome vuesa merced para sí, pues tanto me ha importunado escriba alguna declaracion de las mercedes que me hace Dios en la oracion, si fuere conforme á las verdades de nuestra Santa Fe Católica; y si nó vuesa merced lo queme luégo, que yo á esto me sujeto, y diré lo que pasa por mí, para que cuando sea conforme á esto podrá hacer á vuesa merced algun provecho; y si nó, desengañará mi alma, para que no gane el demonio á donde me parece gano yo; que ya sabe el Señor (como despues diré) que siempre he procurado buscar quien me dé luz.

6. Por claro que yo quiera decir estas cosas de oracion, será bien oscuro para quien no tuviere experiencia. Algunos impedimentos diré, que á mí entender lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que hay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia, y despues tratádolo yo con grandes letrados y personas espirituales de muchos años, y ven que en solos veinte y siete años que há tengo oracion, me ha dado su Majestad la experiencia, con andar en tantos tropiezos, y tan mal este camino, que á otros en cuarenta y siete, y en treinta y siete, que con penitencia, y siempre virtud han caminado por él. Sea bendito por todo, y sirvase de mí, por quien su Majestad es, que bien sabe mi Señor que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado y engrandecido un poquito, de ver que en un muladar tan súcio y de mal olor, hiciese huerto de tan suaves flores. Plega á su Majestad, que por mi culpa no las torne yo á arrancar, y se torne á ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida vuesa merced, pues sabe la que soy con más claridad, que aquí me lo ha dejado decir.

## CAPITULO XI.

Dice en qué está la falta de no amar á Dios con perfeccion en breve tiempo: comienza á declarar, por una comparacion que pone, cuatro grados de oracion: va tratando aqui del primero: es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la oracion.

1. Pues hablando ahora de los que comienzan á ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos á seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amó) es una dignidad tan grande, que me regalo extrañamente en pensar en ella; porque el temor servil luégo va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de ir. ¡Oh Señor de mi alma y bien mio! ¿Por qué no quisistes, que en determinándose un alma á amarnos, con hacer lo que puede en dejarlo todo, para mejor se emplear en este amor de Dios, luégo gozase de subir á tener este amor perfecto? Mal he dicho; habia de decir y quejarme porque no queremos nosotros, pues toda la falta nuestra es en no gozar luégo de tan gran dignidad, pues en llegando á tener con perfeccion este verdadero amor de Dios, trae consigo todos los bienes. Somos tan caros y tan tardios de darnos del todo á Dios, que como su Majestad no quiere gocemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo que no le hay con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hiciésemos lo que podemos, en no nos asir á cosa della, sino que todo nuestro cuidado y trato fuese en el cielo; creo yo sin duda muy en breve se nos daría este bien, si en breve del todo nos dispusiésemos, como algunos santos lo hicieron: mas parécenos que lo damos todo; y es que ofrecemos á Dios la renta ó los frutos, y quedámonos con la raiz y posesion. Determinámonos á ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas veces tornamos á tener cuidado y diligencia para que no nos falte, no sólo lo necesario, sino lo supérfluo, y á granjear los amigos que nos lo don, y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que ántes teníamos en poseer la hacienda. Parece tambien que dejamos la honra de ser religiosos, ó en haber comenzado á tener vida espiritual y á seguir perfeccion, y no nos ha tocado en un punto de honra,

cuando no se nos acuerda la hemos ya dado á Dios, y nos queremos tornar á alzar con ella, y tomársela, como dicen, de las manos, despues de haberle de nuestra voluntad al parecer hecho señor: ansi son todas las cosas.

2. Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos á manos llenas (á manera de decir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efectuar nuestros deseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compudece con estotro. Ansi que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro: plega al Señor que gota á gota nos le dé su Majestad, aunque sea costándonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia hace á quiea da gracia y ánimo para determinarse á procurar con todas sus fuerzas este bien; porque si persevera, no se niega Dios á nadie; poco á poco va habilitando el ánimo para que salga con esta victoria. Digo ánimo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante á los principios para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño que de aquí le viene, no sólo en perder aquel alma, sino á muchas. Si el que comienza se esfuerza con el favor de Dios á llegar á la cumbre de la perfeccion, creo jamás va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras sí; como á buen capitán le da Dios quien vaya en su compañía. Ansi que pónese tantos peligros y dificultades delante, que no es menester poco ánimo para no tornar atrás, sino muy mucho, y mucho favor de Dios.

3. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados á seguir este bien y á salir con esta empresa (que de lo demas que comencé á decir de mística teología, que creo se llama ansi, diré más adelante) en estos principios está todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal, que en los otros grados de oracion lo más es gozar, puesto que primeros, y medianos, y postreros, todos llevan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino que fué Cristo han de ir los que le siguen, si no se quieren perder; y bienaventurados trabajos, que áun acá en la vida tan sobradamente se pagan. Habré de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las qui-

siera excusar por ser mujer, y escribir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espiritu es tan malo de declarar á los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algun modo, y podrá ser las ménos veces acierte á que venga bien la comparacion; servirá de dar recreacion á vuesa merced de ver tanta torpeza. Paréceme ahora á mi, que he leído, u oído esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni sé á dónde, ni á qué propósito, mas para el mio ahora conténtame. Ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza á hacer un huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yerbas para que se deleite el Señor. Su Majestad arranca las malas yerbas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que está ya hecho esto, cuando se determina á tener oracion una alma, y lo ha comenzado á usar; y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que vengan á echar flores que den de sí gran olor para dar recreacion á este Señor nuestro, y ansi se venga á deleitar muchas veces á esta huerta y á holgarse entre estas virtudes.

4. Pues veámos ahora de la manera que se puede regar para que entendamos lo que hemos de hacer y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia, ó hasta qué tiempo se ha de tener. Paréceme á mi que se puede regar de quatro maneras: ó con sacar el agua de un pozo, que es á nuestro gran trabajo; ó con noria y arcaduces, que se saca con un torno; yo la he sacado algunas veces, es á ménos trabajo que estotro, y sácase más agua; ó de un río ó arroyo, esto se riega muy mejor, que queda más harta la tierra de agua, y no se há menester regar tan á menudo, y es ménos trabajo mucho del hortelano; ó con llover mucho que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora, pues, aplicadas estas quatro maneras de agua de que se há de sustentar este huerto, porque sin ella perderse há, es lo que á mi me hace al caso, y ha parecido que se podrá declarar algo de quatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas veces mi alma. Plega á su bondad atine á decirlo, de manera que aproveche á una de las personas que esto me

mandaron escribir, que la ha traído el Señor en cuatro meses, harto más adelante que yo estaba en diez y siete años: hase dispuesto mejor, y así sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas cuatro aguas; aunque la postrera aún no se le da sino á gotas; mas va de suerte, que presto se engolfará en ella con ayuda del Señor: y gustará se ría, si le pareciere desatino la manera del declarar.

5. De los que comienzan á tener oracion, podemos decir son los que sacan agua del pozo; que es muy á su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos, que como están acostumbrados á andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando á no se les dar nada de ver ni oír, y á ponerlo por obra las horas de oracion, sinó estar en soledad, y apartados pensar su vida pasada; aunque esto, primeros y postreros, todos lo han de hacer muchas veces: hay más, y ménos de pensar en esto, como despues diré. Al principio andan con pena, que no acaban de entender, que se arrepienten de los pecados; y si hacen, pues se determinan á servir á Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Cristo, y cánsase el entendimiento en esto. Hasta aquí podemos adquirir nosotros, entiéndose con el favor de Dios, que sin ésto ya se sabe no podemos tener un buen pensamiento. Esto es comenzar á sacar agua del pozo; y aún plega á Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos á sacarla y hacemos lo que podemos para regar estas flores; y es Dios tan bueno, que cuando por lo que su Majestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere que esté seco el pozo, haciendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustentada las flores y hace crecer las virtudes: llamo agua aquí las lágrimas, y aunque no las haya, la ternura y sentimiento interior de devocion.

6. ¿Pues qué hará aquí el que ve que en muchos dias no hay sinó sequedad, y disgusto, y desabor, y tan mala gana para venir á sacar el agua, que si no se le acordase que hace placer y servicio al Señor de la huerta, y mirase á no perder todo lo servido, y aún lo que espera ganar del gran trabajo que es echar muchas veces el caldero en el pozo y sacarle sin agua, lo dejaría todo? Y muchas veces le acacerá aún para

esto no se le alzar los brazos, ni podrá tener un buen pensamiento; que este obrar con el entendimiento, entendido va que es el sacar agua del pozo. Pues, como digo, ¿qué hará aquí el hortelano? Alegrarse en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse á sí, sinó á él, alábele mucho que hace dél confianza, pues ve que sin pagarle nada tiene tan gran cuidado de lo que le encomendó; y ayúdele á llevar la cruz, y piense, que toda la vida vivió en ella, y no quiera acá su reino, ni deje jamás la oracion; y así se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dejar á Cristo caer con la cruz: tiempo verná que se lo pague por junto: no haya miedo que se pierda el trabajo, á buen amo sirve, mirándolo está, no haga caso de malos pensamientos; mire que tambien los representaba el demonio á San Jerónimo en el desierto; su precio se tienen estos trabajos, que como quien los pasó muchos años, que cuando una gota de agua sacaba deste bendito pozo, pensaba me hacia Dios merced. Sé que son grandísimos, y me parece es menester más ánimo que para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro que no deja Dios sin gran premio, aún en esta vida; porque es así cierto, que con una hora de las que el Señor me ha dado de gusto de sí, despues acá me parece quedan pagadas todas las congojas que en sustentarme en la oracion mucho tiempo pasé. Tengo para mí, que quiere el Señor dar muchas veces al principio y otras á la postré estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para probar á sus amadores y saber si podrán beber el cáliz y ayudarle á llevar la cruz ántes que ponga en ellos grandes tesoros; y para bien nuestro creo nos quiere su Majestad llevar por aquí, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos ántes nuestra miseria primero que nos las dé; porque no acaezca lo que á Lucifer.

7. ¿Qué haceis vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder para seguimos por donde fuéredes hasta muerte de cruz, y que está determinada ayudáros la á llevar,

y á no dejaros sólo con ella? Quien vierte en si esta determinacion, no hay que temer; gente espiritual, no hay por qué se afligir puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar á solas con Dios y dejar los pasatiempos del mundo; lo más está hecho, alabad por ello á su Majestad, y fiad en su bondad, que nunca faltó á sus amigos: atapad-*os* los ojos de pensar, ¿por qué da á aquel de tan pocos dias devocion, y á mí nó de tantos años? Creamos es todo para más bien nuestro; guie su Majestad por donde quisiere; ya no somos nuestros, sinó suyos: harta merced nos hace en querer que queramos cavar en su huerto y estarnos cabe el Señor dél, que cierto está con nosotros: si él quiere que crezcan estas plantas y flores, á unos con dar agua que saquen deste pozo, á otros sin ella, ¿qué se me da á mí? Haced Vos, Señor, lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me habeis ya dado, por sola vuestra bondad: padecer quiero, Señor, pues Vos padecistes; cúmplase en mí de todas maneras vuestra voluntad; y no plega á vuestra Majestad que cosa de tanto precio como vuestro amor, se dé á gente que os sirva sólo por gustos.

8. Hase de notar mucho, y dígoles porque lo sé por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comienza á caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hacer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque faltan estos gustos y ternura, ó la dé el Señor, que tiene andado gran parte del camino; y no haya miedo de tornar atrás aunque más tropiece, porque va comenzando el edificio en firme fundamento. Si que no está el amor de Dios en tener lágrimas, ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los deseamos y consolámonos con ellos, sinó en servir con justicia y fortaleza de ánimo y humildad. Recibir, más me parece á mí eso que no dar nosotros nada. Para mujercitas como yo flacas y con poca fortaleza, me parece á mí conviene (como ahora lo hace Dios) llevarme con regalos; porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Majestad tenga: mas para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras y entendimiento, que veo hacer tanto caso de que Dios no les da devocion, que me hace disgusto oírlo. No digo yo que no la tomen si Dios se la da, y la tengan en mucho,

porque entónces verá su Majestad que conviene: mas que cuando no la tuvieren, que no se fatiguen; y que entiendan que no es menester, pues su Majestad no la da, y anden señores de si mesmos. Crean que es falta, yo lo he probado y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer.

9. Esto no lo digo tanto por los que comienzan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzar con esta libertad y determinacion, sinó por otros, que habrá muchos que lo ha que comenzaron y nunca acaban de acabar; y creo es gran parte este no abrazar la cruz desde el principio. Que andarán afligidos, pareciéndoles no hacen nada, en dejando de obrar el entendimiento no lo pueden sufrir; y por ventura entónces engorda la voluntad y toma fuerzas, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar que no mira el Señor en estas cosas, que aunque á nosotros nos parecen faltas, no lo son; ya sabe su Majestad nuestra miseria y bajo natural, mejor que nosotros mesmos; y sabe que ya estas almas desean siempre pensar en él y amarle. Esta determinacion es la que quiere: estotro afligimiento que nos damos no sirve de mas de inquietar el alma, y si habia de estar inlábil para aprovechar una hora, que lo esté cuatro. Porque muy muchas veces (yo tengo grandísima experiencia dello y sé que es verdad, porque lo he mirado con cuidado y tratado despues á personas espirituales) que viene de indisposicion corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo y las mudanzas de los tiempos; y las vueltas de los humores muchas veces hacen que sin culpa suya no pueda hacer lo que quiere, sinó que padezca de todas maneras; y mientras más la quieren forzar en estos tiempos es peor, y dura más el mal; sinó que haya discrecion para ver cuándo es desto y no la ahoguen á la pobre: entiendan son enfermos: múdese la hora de la oracion, y hartas veces será algunos dias. Pasen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de un alma que ama á Dios ver que vive en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huésped como es este cuerpo. Dije con discrecion, porque alguna vez el demonio lo hará; y ansi es bien, ni siempre dejar la oracion cuando hay gran dis-

tramiento y turbacion en el entendimiento , ni siempre atormentar el alma á lo que no puede: otras cosas hay exteriores de obras de caridad y de leccion, aunque á veces aún no estará para esto, sirva entónces al cuerpo por amor de Dios; porque otras veces muchas sirva él á el alma, y tome algunos pasatiempos santos de conversaciones, que lo sean, ó irse al campo, como aconsejare el confesor; y en todo es gran cosa la experiencia, que da á entender lo que nos conviene, y en todo se sirve á Dios: suave es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sinó llevarla con suavidad para su mayor aprovechamiento. Así que torno á avisar, y aunque lo diga muchas veces no va nada; que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud y distraimiento en los pensamientos nadie se apriete ni aflija si quiere ganar libertad de espíritu y no andar siempre atribulado; comience á no se espantar de la cruz, y verá cómo se la ayuda también á llevar el Señor, y con el contento que anda y el provecho que saca de todo; porque ya se ve que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es que no hemos de estar descuidados para cuando la haya sacarla; porque entónces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

### CAPITULO XII.

Prosigue en este primer estado; dice hasta dónde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu á cosas sobrenaturales y extraordinarias.

1. Lo que he pretendido dar á entender en este capítulo pasado, aunque me he divertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necesarias, es decir, hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera devocion podemos nosotros ayudarnos algo; porque en pensar, y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, muévenos á compasion, y es sabrosa esta pena y las lágrimas que proceden de aquí; y de pensar, la gloria que esperamos y el amor que el Señor nos tuvo y su resurreccion, muévenos á gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sinó gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan devocion adqui-

rida con el entendimiento en parte, aunque no podia merecer ni ganar si no la da Dios. Estále muy bien á un alma que no la ha subido de aquí, no procurar subir á ella: y nótese esto mucho, porque no le aprovechará más de perder. Puede en este estado hacer muchos actos para determinarse á hacer mucho por Dios y despertar el amor: otros para ayudar á crecer las virtudes, conforme á lo que dice un libro llamado *Arte de servir á Dios*, que es muy bueno y apropiado para los que están en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Cristo y acostumbrarse á enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con él, pedirle para sus necesidades y quejárselle de sus trabajos, alegrarse con él en sus contentos, y no olvidarle por ellos sin procurar oraciones compuestas, sinó palabras conformes á sus deseos y necesidades. Es excelente manera de aprovechar, y muy en breve; y quien trabajare á traer consigo esta preciosa compañía, y se aprovechar mucho della, y de veras cobrará amor á este Señor, á quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devocion, como tengo dicho, sino agradecer al Señor que nos deja andar deseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer á Cristo con nosotros aprovecha en todos estados, y es un medio segurísimo para ir aprovechando en el primero y llegar en breve al segundo grado de oracion, y para los postreros andar seguros de los peligros que el demonio puede poner.

2. Pues esto es lo que podemos: quien quisiere pasar de aquí y levantar el espíritu á sentir gustos, que no se los dan, es perder lo uno y lo otro, á mi parecer: porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento quédase el alma desierta y con mucha sequedad; y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras más llegados á Dios, más adelante ha de ir esta virtud; y si nó, va todo perdido: y parece algun género de soberbia querer nosotros subir á más, pues Dios hace demasiado, segun somos, en allegarnos cerca de sí. No se ha de entender que digo esto por el subir con el pensamiento á pensar cosas altas del cielo ó de Dios, y las grandezas que allá hay y su gran sabiduría; porque aunque yo nunca lo hice

(que no tenía habilidad, como he dicho, y me hallaba tan ruin, que áun para pensar cosas de la tierra me hacia Dios merced de que entendiese esta verdad, que no era poco atrevimiento, cuanto más para las del cielo) otras personas se aprovecharán, en especial si tienen letras, que es un grande tesoro para este ejercicio, á mi parecer, si son con humildad. De unos dias acá lo he visto por algunos letrados que há poco que comenzaron y han aprovechado muy mucho; y esto me hace tener grandes ansias porque muchos fuesen espirituales, como adelante diré.

3. Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es lenguaje de espíritu; entenderme há quien tuviere alguna experiencia, que yo no lo sé decir, si por aquí no se entiende. En la mística teología, que comencé á decir, pierde obrar el entendimiento, porque le suspende Dios (1), como despues declararé más, si supiere, y Él me diere para ello su favor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga ni se deje de obrar con él; porque nos quedaremos bobos y frios, y ni haremos lo uno ni lo otro. Que cuando el Señor le suspende y hace parar, dale de que se espante y se ocupe; y que sin discurrir entienda más en un Credo que nos-

(1) El suspender Dios el pensamiento ó entendimiento de que habla aquí la Santa Madre, y lo llama aquí mística teología, es presentarle delante un bulto de cosas sobrenaturales y divinas, ó infundir en él gran copia de luz para que las vea con una vista simple y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerza que no puede atender á otra cosa, ni divertirse. Y no pára el negocio en sólo ver y admirar, sino pasá la luz á la voluntad, y tórñase fuego en ella, que la enciende en amor. De manera, que quien esto padece, por el tiempo que lo padece tiene el entendimiento enclavado en lo que ve, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo, y la memoria del todo ociosa: porque el alma ocupada con el gozo presente no admite otra memoria. Pues deste elevamiento ó suspension, dice, que es sobrenatural, quiere decir que nuestra alma en ello más propiamente padece que hace. Y dice que nadie presume elevarse desta manera ántes que le eleven: lo uno, porque excede toda nuestra industria, y así será en balde: lo otro, porque será falta de humildad. Y avisa desto la Santa Madre con grande causa, porque hay libros de oracion que aconsejan á los que oran, que suspenden el pensamiento totalmente; y que no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni áun resuellen, de que sucede quedarse frios ó indévotos.

otros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del ánima y pensar hacerlas-estar quedas es desatino; y torno á decir, que aunque no se entiende es de no gran humildad, aunque no con culpa, con pena si, que será trabajo perdido, y queda el alma con un disgustillo, como quien va á sajar y le asen por detrás, que ya parece ha empleado su fuerza, y hállase sin efectuar lo que con ella queria hacer; y en la poca ganancia que queda verá quien lo quisiere mirar este poquillo de falta de humildad que he dicho; porque esto tiene excelente esta virtud, que no hay obra á quien ella acompañe que deje el alma disgustada. Paréceme lo he dado á entender, y por ventura será sólo para mí: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con experiencia, que por poca que sea luégo lo entenderán.

4. Hartos años estuve yo que leía muchas cosas y no entendia nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo daba Dios, palabra no sabia decir para darlo á entender, que no me ha costado esto poco trabajo: cuando su Majestad quiere, en un punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Una cosa puedo decir con verdad, que aunque hablaba con muchas personas espirituales, que querian darme á entender lo que el Señor me daba para que se lo supiese decir; y es cierto que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprovechaba; ó queria el Señor (como su Majestad fué siempre mi maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mí poder decir esto con verdad) que no tuviese á nadie que agradecer: y sin querer ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) dármelo Dios en un punto á entender con toda claridad y para saberlo decir; de manera que se espantaban, y yo más que mis confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto há poco, y así lo que el Señor no me ha enseñado no lo procuro, sino es lo que toca á mi conciencia.

5. Torno otra vez á avisar, que va mucho en no subir el espíritu si el Señor no lo subiere; qué cosa es, se entiende luégo: en especial para mujeres es malo, que podrá el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto no consiente el Señor dañe á quien con humildad se procura llegar á él,

ántes sacará más provecho y ganancia por donde el demonio le pensare hacer perder. Por ser este camino de los primeros más usado, é importar mucho los avisos que he dado, me he alargado tanto, y habránlos escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieso, y que con harta confusion y vergüenza lo he escrito, aunque no tanta como habia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que á una como yo quiere y consiente que hable en cosas suyas, tales y tan subidas.

### CAPITULO XIII.

Prosigue en este primer estado, y pone avisos para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas veces, y da avisos para ellas; es muy provechoso.

1. Háme parecido decir algunas tentaciones que he visto que se tiñen á los principios (y algunas he tenido yo) y dar algunos avisos de cosas que me parecen necesarias. Pues procúrese á los principios andar con alegría y libertad; que hay algunas personas que parece se les ha de ir la devocion, si se descuidan un poco. Bien es andar con temor de sí para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion donde suele ofender á Dios, que esto es muy necesario, hasta estar ya muy entero en la virtud. Y no hay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas á su natural se puedan descuidar. Que siempre mientras vivimos, áun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza; mas hay muchas cosas á donde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, áun para tornar á la oracion más fuertes. En todo es menester discrecion. Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sinó creer de Dios, que si nos esforzamos, poco á poco, aunque no sea luégo, podremos llegar á lo que muchos santos con su favor; que si ellos nunca se determináran á desearlo, y poco á poco á ponerlo por obra, no sabieran á tan alto estado. Quiere su Majestad, y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de sí; y no he visto ninguna destas que quede baja en este camino, y ningun alma cobarde, áun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espántame lo mucho que hace en este camino animarse

á grandes cosas: aunque luégo no tenga fuerzas, el alma da un vuelo y llega á mucho, aunque como avecita que tiene pelo malo, cansa y queda.

2. Otro tiempo traia yo delante muchas veces, lo que dice San Pablo, que todo se puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada. Esto me aprovechó mucho, y lo que dice San Agustin: Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaba muchas veces que no habia perdido nada San Pedro en arrojarle en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en este primero estado es menester irse más deteniendo y atados á la discrecion y parecer de maestro; mas han de mirar que sea tal, que no los enseñe á ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma á solo cazar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras.

3. Mas es menester entendamos cómo ha de ser esta humildad; porque creo el demonio hace mucho daño para no ir muy adelante gente que tiene oracion, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca soberbia tener grandes deseos, y querer imitar á los santos y desear ser mártires. Luégo nos dice, ó hace entender, que las cosas de los santos son para admirar, mas no para hacerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar cuál es de espantar y cuál de imitar; porque no seria bien si una persona flaca y enferma se pusiese en muchos ayunos y penitencias ásperas yéndose á un desierto, á donde ni pudiese dormir, ni tuviese qué comer, ó cosas semejantes.

4. Mas pensar que nos podemos esforzar, con el favor de Dios, á tener un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado á la hacienda. Que tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriéndonos descuidar un poco del cuerpo y dar al espíritu. Luégo parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan á la oracion. Desto me pesa á mí, que tengamos tan poca confianza de Dios y tanto amor propio que nos inquiete ese cuidado. Y es ansi, que á donde está tan poco medrado el espíritu como esto, unas naderias nos dan tan gran trabajo, como á otros cosas gran-

des y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales. Páreceme ahora á mi esta manera de caminar un querer concertar cuerpo y alma, para no perder acá el descanso, y gozar allá de Dios; y así será ello si se anda en justicia y vamos asidos á virtud, mas es paso de gallina, nunca con él se llegará á libertad de espíritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados, que han de ir conforme á su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera deseo tal manera de aprovechar, ni me harán creer es buena porque la he probado. Y siempre me estuviera así si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo.

5. Aunque en esto de deseos siempre los tuve grandes; mas procuraba esto que he dicho tener oracion, mas vivir á mi placer. Creo, si hubiera quien me sacara á volar más, me hubiera puesto en que estos deseos fueran con obra: mas hay por nuestros pecados tan pocos, tan contados que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa para que los que comienzan no vayan más presto á gran perfeccion; porque el Señor nunca falta ni queda por él; nosotros somos los faltos y miserables.

6. También se pueden imitar los santos en procurar soledad y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarían estos hegros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho á hacerlos inhábiles cuando ve un poco de temor. No quiere él más para hacernos entender que todo nos ha de matar y quitar la salud: hasta en tener lágrimas nos hace temer de cegar. He pasado por esto y por eso lo sé; y no sé yo qué mejor vista ni salud podemos desear que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determiné en no hacer caso del cuerpo ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada; y ahora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiéndose este ardid del demonio, y como me ponía por delante el perder la salud, decía yo: Poco va en que me muera: si el descanso: no he ya menester descanso, sino cruz. Así otras cosas. Vi claro que en muchas, aunque yo de hecho soy harta enferma, que era tentacion del demonio ó flojedad mia: que despues que no estoy tan mirada y regalada, tengo mucha más salud. Así que va mucho á los principios de comenzar

oracion, á no amilanan los pensamientos: y créanme esto porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mí, aún podría aprovechar decir estas mis faltas.

7. Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es desear que todos sean muy espirituales, como comienzan á gustar del sosiego y ganancia que es. El desearlo no es malo; el procurarlo podría ser no bueno, si no hay mucha discrecion y disimulacion en hacerse de manera que no parezca enseñan; porque quien hubiere de hacer algun provecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes para que no dé tentacion á los otros. Acaeciome á mí, y por eso lo entiendo, cuando (como he dicho) procuraba que otras tuviesen oracion, que como por una parte me veian hablar grandes cosas del gran bien que era tener oracion, y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes, tenerla yo traialas tentadas y desatinadas: y con harta razon, que despues me lo han venido á decir, porque no sabian cómo se podia compadecer lo uno con lo otro: y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hacia yo algunas veces cuando les parecia algo bien de mí. Y esto hace el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que por poco que sea, cuando es en una comunidad, debe ganar mucho: cuanto más, que lo que yo hacia malo era muy mucho, y así en muchos años, solas tres aprovecharon de lo que les decía, y despues que el Señor me habia dado más fuerzas en la virtud, se aprovecharon en dos ó tres años muchas, como despues diré. Y sin esto hay otro gran inconveniente, que es perder el alma; porque lo más que hemos de procurar al principio es sólo tener cuidado de sí sola, y hacer cuenta que no hay en la tierra sino Dios y ella; y esto es lo que le conviene mucho.

8. Da otra tentacion, y todas van con un celo de virtud (que es menester entenderse y andar con cuidado) de pena de los pecados y faltas que ven en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan á Dios y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo, é inquieta esto tanto que impide la oracion; y el mayor daño es pensar que es virtud y perfeccion y gran celo de Dios. Dejo las penas que dan pecados públicos (si los hubiese en costumbre de una con-



gregacion, ó daños de la Iglesia) destas herejias á donde vemos perder tantas almas, que ésta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuviere oracion, descuidarse de todo y de todos, y tener cuenta consigo y contentar á Dios. Esto conviene muy mucho, porque si hubiese de decir los yerros que he visto suceder fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros, y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Es una manera de obrar, que aunque luégo no se haga con perfeccion, se viene á ganar una gran virtud, que es tener á todos por mejores que nosotros, y comiézase á ganar por aqui, con el favor de Dios, (que es menester en todo, y cuando falta excusadas son las diligencias) y suplicarle nos dé esta virtud, que con las que hagamos no falta á nadie. Miran tambien este aviso los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de una cosa y muchos conceptos: (que de los que no pueden obrar con él, como yo hacia, no hay que avisar, sinó que tengan paciencia, hasta que el Señor les dé en qué se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por sí, que ántes los embaraza su entendimiento que los ayuda.)

9. Pues tornando á los que discurren, digo, que no se les vaya el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de haber dia de domingo, ni rato que no sea trabajar. Luégo les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta pérdida; sinó que, como he dicho, se representen delante de Cristo, y sin cansancio del entendimiento se estén hablando y regalando con él, sin cansarse en componer razones, sinó presentar necesidades, y la razon que tiene para no nos sufrir allí. Lo uno un tiempo, lo otro otro, porque no se canse el alma de comer siempre un manjar. Estos son muy gustosos y provechosos: si el gusto se usa á comer dellos, traen consigo gran sustentamiento para dar vida al alma y muchas ganancias.

10. Quiérome declarar más, porque estas cosas de oracion todas son dificultosas, y si no se halla maestro, muy malas de entender; y esto hace que aunque quisiera abreviar, y bastaba para el entendimiento bueno de quien me mandó escribir estas

cosas de oracion, sólo tocarlas; mi torpeza no da lugar á decir y dar á entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo pasé tanto, hé lástima á los que comienzan con solos libros, que es cosa extraña cuán diferentemente se entiende de lo que despues de experimentado se ve. Pues tornando á lo que decia, ponémosnos á pensar un paso de la Pasion, digamos el de cuando estaba el Señor á la columna: anda el entendimiento buscando las causas que allí dan á entender los dolores grandes y pena que su Majestad ternia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrá sacar de aqui; ó que si es letrado, es el modo de oracion en que han de comenzar y de mediar y acabar todos, y muy excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleve á otras cosas sobrenaturales. Digo todos, porque hay muchas almas que aprovechan más en otras meditaciones que en la de la Sagrada Pasion. Que así como hay muchas moradas en el cielo hay muchos caminos. Algunas personas aprovechan considerándose en el infierno y otras en el cielo, y se afligen en pensar en el infierno; otras en la muerte: algunas, si son tiernas de corazon, se fatigan mucho de pensar siempre en la Pasion, y se regalan y aprovechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa; y es admirable manera de proceder, no dejando muchas veces la Pasion y Vida de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien.

11. Há menester aviso el que comienza para mirar en lo que aprovecha más. Para esto es muy necesario el maestro, si es experimentado, que si nó, mucho puede errar y traer un alma sin entenderla ni dejarla á sí mesma entender, porque como sabe, que es gran mérito estar sujeta á maestro, no osa salir de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas y afligidas, por no tener experiencia quien las enseñaba, que me hacian lástima, y alguna que no sabia ya qué hacer de sí; porque no entendiendo el espíritu afligen el alma y cuerpo, y estorban el aprovechamiento. Una trató conmigo que la tenia el maestro atada ocho años habia, á que no la dejaba salir de propio conocimiento, y teniala ya el Señor en oracion de quietud, y así pasaba mucho trabajo. Y aunque

esto del conocimiento propio jamás se ha de dejar, ni hay alma en este camino tan gigante que no haya menester muchas veces tornar á ser niño y á mamar: y esto jamás se olvide, que quizá lo diré más veces, porque importa mucho, porque no hay estado de oracion tan subido, que muchas veces no sea necesario tornar al principio. Y esto de los pecados y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar: mas hase de comer con tasa, que despues que un alma se ve ya rendida, y entiende claro no tiene cosa buena de sí, y se ve avergonzada delante de tan gran Rey, y ve lo poco que le paga para lo mucho que le debe, ¡qué necesidad hay de gastar el tiempo aqui, sinó irnos á otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dejemos? que su Majestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene comer.

12. Ansí que importa mucho ser el maestro avisado, digo de buen entendimiento y que tenga experiencia, y si con esto tiene letras es de grandísimo negocio; mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan más, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos cuando tuvieren necesidad. Digo que á los principios, si no tienen oracion, aprovechan poco letras. No digo que no traten con letrados, porque espíritu que no vaya comenzado en verdad, yo más le querría sin oracion, y es gran cosa letras, porque éstas nos enseñan á los que poco sabemos y nos dan luz; y llegados á verdades de la Sagrada Escritura hacemos lo que debemos: de devociones abobas nos libre Dios. Quiérome declarar más, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuve esta falta de no me saber dar á entender (como he dicho) sinó á costa de muchas palabras. Comienza una monja á tener oracion: si un simple la gobierna y se le antoja, harále entender que es mejor que le obedezca á él que no á su superior, y sin malicia suya, sinó pensando acierta. Porque si no es de religion, parecerle há es ansí: y si es mujer casada, dirála que es mejor cuando ha de entender en su casa, estarse en oracion, aunque descontente á su marido: ansí que no sabe ordenar el tiempo ni las cosas para que vayan conforme á verdad; por faltarle á él la luz, no la da á los otros aunque quiera. Y aun-

que para esto parece no son menester letras: mi opinion ha sido siempre y será, que cualquiera cristiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras más mejor: y los que van por camino de oracion tienen desto mayor necesidad, y mientras más espirituales, más. Y no se engañen con decir que letrados sin oracion no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de unos años acá lo he procurado con la mayor necesidad, y siempre fui amiga dellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espíritu ni le ignoran; porque en la Sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espíritu. Tengo para mí, que persona de oracion que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes y virtuosas, y saben serán descubiertos, y saldrán con pérdida.

13. He dicho esto, porque hay opiniones de que no son letrados para gente de oracion si no tienen espíritu. Ya dije es menester espiritual maestro; mas si éste no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espíritu me aprovechará, y Dios le dará á entender lo que ha de enseñar, y aún le hará espiritual para que nos aproveche; y esto no lo digo sin haberlo probado y acaécidome á mí con más de dos. Digo, que para rendirse un alma del todo á estar sujeta á solo un maestro que yerra mucho, en no procurar que sea tal, si es religioso, pues ha de estar sujeto á su Perlado, que por ventura le faltarán todas tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que él de su voluntad sujete su entendimiento á quien no le tenga bueno. Al menos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conviene. Pues si es seglar alabe á Dios, que puede escoger á quién ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; ántes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya fundado todo en humildad y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mujeres y los que no saben letras le habiamos siempre de dar infinitas gracias; porque haya quien con tantos trabajos hayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espántame muchas veces letrados (religiosos en especial) con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me apro-

vecha á mí: ¡y que haya personas que no quieran aprovecharse desto! No plega á Dios. Véolos sujetos á los trabajos de la religion, que son grandes, con penitencias y mal comer, sujetos á la obediencia (que algunas veces me es gran confusion cierto): con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz; pareceme seria gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser que pensemos algunos que estamos libres destes trabajos, y nos lo dan guisado (como dicen) y viviendo á nuestro placer; que por tener un poco de más oracion nos hemos de aventajar á tantos trabajos. Bendito seais vos, Señor, que tan inhábil y sin provecho me hicisteis: mas aláboos muy mucho porque despertais á tantos que nos despierten. Habia de ser muy continua nuestra oracion por estos que nos dan luz. ¿Qué seríamos sin ellos entre tan grandes tempestades como ahora tiene la Iglesia? Y si algunos ha habido ruines, más resplandecerán los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude para que nos ayuden. Amen.

14. Mucho he salido del propósito de lo que comencé á decir; mas todo es propósito para los que comienzan, que comiencen camino tan alto, de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando á lo que decia de pensar á Cristo á la columna, es bueno discurrir un rato y pensar las penas que allí tuvo, y por qué las tuvo, y quién es el que las tuvo, y el amor con que las pasó; mas que no se canse siempre en andar á buscar esto, sino que se esté allí con él, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe, y pida; humillese, y regálese con él, y acuérdesse que no merecía estar allí. Cuando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar oracion, hallará grande provecho, y hace muchos provechos esta manera de oracion; al menos hallóle mi alma. No sé si acierto á decirlo. Vuesa merced lo verá: plega al Señor acierte á contentarle siempre. Amen.

## CAPITULO XIV.

Comienza á declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar el Señor al alma á sentir gustos más particulares. Decláralo para dar á entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar.

1. Pues ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y cuán á fuerza de brazos, sacando el agua del pozo; digamos ahora el segundo modo de sacar el agua que el Señor del huerto ordenó, para que con artificio de un torno y arcauces sacase el hortelano más agua y á ménos trabajo, y pudiese descansar sin estar continuo trabajando. Pues este modo aplicado á la oracion que llaman de quietud, es lo que yo ahora quiero tratar. Aquí se comienza á recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno y trabajar con el entendimiento é henchídose los arcauces; mas aquí está el agua más alta, y así se trabaja muy ménos que en sacarla del pozo: digo que está más cerca el agua, porque la gracia dáse más claramente á conocer al alma. Esto es un recogerse las potencias dentro de sí para gozar de aquel contento con más gusto, mas no se pierden ni se duermen; sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber cómo se cautiva, sólo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. ¡Oh Jesus y Señor mio, que nos vale aquí vuestro amor; porque éste tiene al nuestro tan atado, que no deja libertad para amar en aquel punto á otra cosa sino á Vos!

2. Las otras dos potencias ayudan á la voluntad para que vaya haciéndose hábil para gozar de tanto bien; puesto que algunas veces, áun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto; mas entonces no haga caso dellas, sino esté en su gozo y quietud. Porque si las quiere recoger, ella y ellas se perderán, que son entónces como unas palomas, que no se contentan con el cebo que les da el dueño del palomar sin trabajarlas ellas, y van á buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal que se tornan; y así van y vienen á ver si les da la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles

cebo detiéndose, y si nó, tórnanle á buscar; y deben pensar que hacen á la voluntad provecho, y á las veces en querer la memoria ó imaginacion representarla lo que goza, la dañan. Pues tenga aviso de haberse con ellas, como diré. Pues todo esto que pasa aquí es con grandísimo consuelo y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aquí muy paso á paso, y saca muy mucha más agua que no sacaba del pozo: las lágrimas que Dios aquí da ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

3. Esta agua de grandes bienes y mercedes que el Señor da aquí, hace crecer las virtudes muy más sin comparacion que en la oracion pasada; porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dásele ya un poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la hace más crecer, y tambien llegar más cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Majestad á comunicarse á esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiénzase luego en llegando aquí á perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias; porque ve claro que un monumento de aquel gusto no se puede haber acá, ni hay riquezas, ni señoríos, ni honras, ni deleites que basten á dar un cierra ojo y abre deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se ve, que nos contenta; porque los de acá, por maravilla me parece entendemos á donde está este contento, porque nunca falta un sí, no: aquí todo es sí, en aquel tiempo; el nó viene despues, por ver que se acabó, y que no lo puede tornar á cobrar, ni sabe cómo; porque si se hace pedazos á penitencias y oracion, y todas las demas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza que entienda esta alma que está su Majestad tan cerca della, que ya no há menester enviarle mensajeros, sino hablar ella mesma con él, y no á voces, porque está ya tan cerca, que en meneando los lábios la entienden.

4. Parece impertinente decir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios y está con nosotros. En esto no hay que dudar que es así: mas quiere este Emperador y Señor nuestro, que entendamos aquí que nos entiende y lo que hace su presencia y que quiere particularmente comenzar á obrar en

el alma en la gran satisfaccion interior y exterior que le da, y en la diferencia que (como he dicho) hay deste deleite y contento á los de acá, que parece hinche el vacío que por nuestros pecados teníamos hecho en el alma. Es en lo muy íntimo della esta satisfaccion, y no sabe por dónde, ni cómo le vino, ni muchas veces sabe qué hacer, ni qué querer, ni qué pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni áun yo sé cómo darlo á entender; porque para hartas cosas eran menester letras; porque aquí viniera bien dar á entender qué es auxilio general ó particular, que hay muchos que lo ignoran: y como este particular quiere el Señor aquí que cási le vea el alma por vista de ojos (como dicen) y tambien para muchas cosas, que irán erradas: mas como lo han de ver personas que entiendan si hay yerro, voy descuidada; porque así de letras como de espíritu, sé que lo puedo estar yendo á poder de quien va, que entenderán y quitarán lo que fuere mal. Pues querría dar á entender esto porque son principios, y cuando el Señor comienza á hacer estas mercedes, la mesma alma no las entiende, ni sabe qué hacer de sí. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo á mí, es gran trabajo, si no hay quién la entienda; y ésla gran gusto verse pintada, y entonces ve claro va por allí. Y es gran bien saber lo que ha de hacer para ir aprovechando en cualquier estado destes; porque he yo pasado mucho y perdido harto tiempo por no saber qué hacer: y hé gran lástima á almas que se ven solas cuando llegan aquí; porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que hace al caso, decláranse muy poco; y si no es alma muy ejercitada, áun declarándose mucho, terná harto que hacer en entenderse.

5. Querría mucho el Señor me favoreciese para poner los efectos que obran en el alma estas cosas (que ya comienzan á ser sobrenaturales) para que se entienda por los efectos cuándo es espíritu de Dios. Digo se entienda conforme á lo que acá se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor y recato; que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en ángel de luz: y si no es alma muy ejercitada, no lo entenderá; y tan ejercitada, que para entender esto es menester llegar muy á la cumbre de la ora-

cion. Ayúdame poco el poco tiempo que tengo, y así ha menester su Majestad hacerlo, porque he de andar con la comunidad y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa, que ahora se comienza, como despues se verá) y así es muy sin tener asiento lo que escribo, sinó á pocos á pocos, y éste quisírale, porque cuando el Señor da espíritu, pónese con facilidad y mejor. Parece como quien tiene un dechado delante que está sacando aquella labor; mas si el espíritu falta, no hay más concertar este lenguaje, que si fuese algarabía, á manera de decir, aunque hayan muchos años pasado en oracion. Y así me parece es grandísima ventaja cuando lo escribo estar en ella, porque veo claro no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sé despues cómo lo acerté á decir: esto me acaece muchas veces.

6. Ahora tornemos á nuestra huerta ó verjel, y veamos cómo comienzan estos árboles á empuñarse para florecer y dar despues fruto; y las flores y los claveles lo mesmo para dar olor. Regálame esta comparacion, porque muchas veces en mis principios (y plega al Señor haya yo ahora comenzado á servir á su Majestad) digo principio de lo que diré de aqui adelante de mi vida, me era gran deleite considerar ser mi alma un huerto, y al Señor que se paseaba en él. Suplicábale aumentase el olor de las florecitas de virtudes, que comenzaban, á lo que parecia, á querer salir, y que fuese para su gloria, y las sustentase, pues yo no queria nada para mí, y cortase las que quisiese, que ya sabia habian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma que no hay memoria deste huerto, todo parece está seco, y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en el alma cosa de virtud. Pásase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle y regarle va perdido. Entónces es el verdadero escardar y quitar de raíz las yerbecillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no hay diligencia que baste si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aún ménos que nada. Gánase aquí mucha humildad, tornan de nuevo á crecer las flores.

7. ¡Oh Señor mio y bien mio! que no puedo decir esto sin lágrimas y gran regalo de mi alma, que querais vos, Señor,

estar así con nosotros, y estais en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparacion; y si no es por nuestra culpa, nos podemos gozar con Vos, que Vos holgais con nosotros, pues decis ser vuestros deleites estar con los hijos de los hombres! ¡Oh Señor mio! ¿qué es esto? Siempre que oigo esta palabra me es gran consuelo, aún cuando era muy perdida. ¿Es posible, Señor, que haya alma que llegue á que Vos le hagais mercedes semejantes y regalos, y á entender que Vos os holgais con ella, que os torne á ofender despues de tantos favores y tan grandes muestras del amor que la teneis, que no se puede dudar, pues se ve claro la obra? Si hay por cierto, y no una vez, sinó muchas, que soy yo: y plega á vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata y la que haya hecho tan gran maldad y tenido tan excesiva ingratitud; porque aún ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, más resplandece el gran bien de vuestras misericordias. ¿Y con cuánta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoo yo, Dios mio, sea así, y las cante yo sin fin, ya que habeis tenido por bien de hacerlas tan grandísimas conmigo, que espantan á los que las ven; y á mí me sacan de mí muchas veces, para poder mejor alabaros á Vos, que estando en mí sin Vos, no podria Señor mio nada, sinó tornar á ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte que esta miserable tierra tornase á servir de muladar, como ántes. No lo permitais, Señor, ni querais se pierda alma que con tantos trabajos comprásteis y tantas veces de nuevo la habeis tornado á rescatar y quitar de los dientes del espantoso dragon. Vuesa merced me perdone que salgo de propósito, y como hablo á mi propósito no se espante, que es como toma al alma lo que se escribe, que á las veces hace harto de dejar de ir adelante en alabanzas de Dios, como se le representa, escribiendo lo mucho que le debe. Y creo no le hará á vuesa merced mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar una cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho más lo que yo debo á Dios, porque me ha perdonado más, como vuesa merced sabe.